

Alonso Pereira, J.R., *El París de Le Corbusier*, Editorial Reverté, Barcelona, 2015.
ISBN: 978-84-291-2098-1. 321 págs.
Gemma Suárez Menéndez

Coincidiendo con el quincuagésimo aniversario del fallecimiento del artista suizo, el también arquitecto y catedrático de la Universidad de Coruña, José Ramón Alonso Pereira (Madrid, 1953) publica el presente volumen consagrado a establecer un nuevo análisis de la figura de Le Corbusier y la ciudad de París, indagación constituida a través del parangón entre ambas dualidades -arquitecto y ciudad- enfrentándose ambas en un plano de igualdad a partir del cual se completa y complementa el conocimiento del binomio, profundizándose en el estudio de la figura del artista así como en la comprensión de la ciudad.

Urbe y creador, París y Le Corbusier, son interpretados desde una nueva perspectiva basada en los vínculos e interrelaciones entre ambos establecidos, construyendo el autor de la obra una dialéctica a través de la cual conjuga ambas entidades sin privilegiar una sobre la otra, predisponiendo una reflexión entre el París real, habitado por Le Corbusier, y el París utópico ideado en su mente. Opera Alonso Pereira a través de la formulación de planteamientos y conexiones entre el arquitecto y la ciudad propiciando una deconstrucción de sendas formas con objeto de aprehender su completo conocimiento: “*Deconstruyendo París se conoce mejor su globalidad*”, máxima igualmente aplicable a la figura del arquitecto, y en base a cuyo planteamiento, el conocimiento y la comprensión de ambas entidades resulta ampliamente reforzado.

La composición del presente volumen -realizado en una edición muy cuidada y abundante en fuentes gráficas- enlaza con la línea investigadora desarrollada por Alonso Pereira, quien refiere una dilatada experiencia en el campo de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo contemporáneo. Nace la publicación fruto de un período investigador desarrollado por el autor en París, tiempo personal en el que acude Alonso Pereira al encuentro de una ciudad que ha de ser igualmente referida como fuente. Confluye en este punto la mirada del arquitecto al arquitecto, y tal y como hiciese con la urbe, deshace Alonso Pereira analíticamente el concepto del artista para posteriormente componer una estampa global de éste, proporcionando al lector una perspectiva múltiple. Establece con este fin una sucesión lineal a través de la cual discurre evolutivamente

el individuo -el joven Édouard, posterior Jeanneret, finalmente Le Corbusier- ordenándose una secuencia en cuya progresión se evidencian los cambios operados en el arquitecto. Paralelo a esta evolución son mostradas las transformaciones acontecidas en la ciudad de París, entretejiéndose Historia e intrahistoria y constatándose en dicho trayecto la citada interrelación entre ambas dualidades: París y Le Corbusier.

Precedido por una introducción, el volumen se articula a través de tres secciones claramente diferenciadas, desarrolladas siguiendo un discurso secuencial lineal establecido a través del “*tiempo personal*” del artista; un transcurso vital inexorablemente vinculado a la Ville lumière.

En la primera parte del libro -*El París de Édouard: los descubrimientos*- nos es relatado el encuentro del joven artista suizo con la ciudad, su deslumbramiento y primeras impresiones y aprendizajes. Tomando como punto de partida las primeras instrucciones cumplidas por Édouard en su localidad natal de Les Chaux de Fonds, introduce Alonso Pereira al lector en la trayectoria vital y profesional del artista, su llegada a París y las numerosas influencias recibidas. Sobresalen en este punto inicial del itinerario vital del artista la toma de contacto con figuras como Auguste Perret, Peter Behrens, Max Du Bois o William Ritter, cuyas influencias llevan al arquitecto a conformar una noción interna a través de la cual uniría arte y ciencia. Realiza igualmente en este período un valioso aprendizaje en torno a las posibilidades del hormigón y los nuevos materiales, lección arraigada en esta primera fase formativa que ha de prosperar en futuras etapas. Urbanísticamente, el París que se encuentra el joven Édouard sigue siendo una ciudad dominada por la planificación trazada por Haussmann. Aunque es presentado como la capital de Europa, la vida en el París de la primera década del XX aun se organiza en torno al barrio, siendo éste núcleo de la jornada cotidiana, lugar donde se trabaja y habita, realizándose esto último en reducidos y no demasiado confortables espacios residenciales. Los diversos medios de transporte que surcan la ciudad manifiestan una circulación caótica. La ciudad de París es aun entendida como un espacio unitario, concebida dentro de unos límites y a punto de enfrentarse a nuevos planteamientos nacidos al albor del nuevo *Urbanisme*.

El segundo de los bloques en los que se organiza la publicación - *El París de Jeanneret: los diálogos*- narra la conversión sufrida por el arquitecto, de Jeanneret a Le Corbusier, y con ella,

el tránsito de éste hacia la modernidad. Son años en los que se produce la ruptura definitiva con el pasado de Les Chaux, entregándose por completo al universo creador de París y desarrollando una fase de experimentación personal en la que el artista abraza las artes plásticas, penetrando en el mundo de las Vanguardias Históricas. Supone éste un período preparativo, de fascinación por la máquina y adopción de nuevos esquemas que han de ser futura influencia de creación ulterior; una fase que guía al arquitecto hacia el *Esprit Nouveau*. Coincide esta trayectoria vital con una nueva transformación de la urbe, apareciendo el París contemporáneo y sus problemáticas; una ciudad que propicia una dialéctica entre ambos márgenes de un río Sena que opone una *Rive Droite* de índole financiero y comercial frente a una *Rive Gauche* cultural, artística y bohemia; el París que se extiende más allá de sus áreas centrales y en el que debe integrarse la *banlieue* o periferia, concepto que nuevamente presenta oposición de contrarios al enfrentarse una *banlieue verte* -burguesa y residencial- frente a una *banlieue roja* -industrial y proletaria. Este París se corresponde con “el tiempo de los diálogos y los problemas”, un período en el que irrumpe una nueva concepción de urbanismo y en cuya formulación Jeanneret incluirá nuevas variantes como el descubrimiento del ocio, la problemática de los medios de transporte o la incorporación de los ideales higienistas y eliminación de las áreas insalubres de la ciudad. Tras el fin de la Gran Guerra, París y Europa han de hacer frente a nuevos retos y hallar nuevas propuestas arquitectónicas y residenciales, apareciendo en ese contexto nuevos materiales, formas constructivas y tipologías que han de proporcionar respuestas a los recientes desafíos arquitectónicos.

La tercera y última parte del volumen -*El París de Le Corbusier: las propuestas*- se consagra al análisis de las nuevas aportaciones desarrolladas por el arquitecto, eclosionando en esta fase el ansiado *espíritu nuevo*. La concepción de *Vers une Architecture* había supuesto el punto de inflexión definitivo en la transformación de Jeanneret a Le Corbusier, metamorfosis iniciada en el momento en que Jeanneret firma sus publi-

caciones en *L'Esprit Nouveau* y plasma su pensamiento arquitectónico bajo el pseudónimo de Le Corbusier. Con ese sobrenombre el arquitecto retoma su actividad como creador, destilando audacia y provocación en sus propuestas: es el tiempo del triunfo de la arquitectura moderna y del *Esprit Nouveau*. Supone esta etapa un período de optimismo vital y febril actividad creativa para Le Corbusier, quien ha interiorizado las anteriores concepciones gestadas en su fase previa de experimentación y afronta ahora una nueva etapa de materialización y profundización en su ideario, estableciendo las bases de sus arquitecturas de volúmenes puros y trazados limpios, y concibiendo nuevas teorías urbanísticas, utópicas o tangibles. Es este el tiempo del urbanismo moderno, de la regeneración urbana propuesta por el arquitecto, que busca en París la concepción de una verdadera ciudad moderna donde se integren como un todo global la anterior dicotomía de ciudad burguesa frente a ciudad industrial. En esta fase proyecta ciudades ideales como la *Ville Contemporaine* o la *Ville Radieuse*, investigando a su vez nuevas tipologías residenciales acordes a las exigencias demandadas por la nueva ciudad contemporánea; propuestas que cristalizan en extraordinarias arquitecturas consagradas a la modernidad, destacándose su vivienda en el 24 de la rue Nungesser et Coli, el *Inmueble Molitor*, ejercicio de verificación de los postulados desarrollados por el arquitecto a lo largo de su carrera.

Cumpliendo con la premisa de partida, Alonso Pereira revela de modo perceptible la dualidad existente entre la ciudad y el arquitecto, trascendiendo de la mera biografía de artista al incluir esta variante de interrelación en el planteamiento de la obra. Destaca el apropiado uso que el autor realiza de la literatura epistolar emanada por el arquitecto; correspondencia privada que evoca al diario de artista, revelando en ocasiones el pensamiento íntimo y reflexión intelectual de su autor, tornándose en otras testimonio del transcurrir cotidiano y evolución paralela de ambos protagonistas de esta común sinfonía urbana; logrando de este modo transmitir en la obra una fidedigna representación de la ciudad, el arquitecto y su tiempo de confluencia.